

LA MATA



Un audaz

Sobre las calles se estrechaban gran-
des gotas calientes del cielo ennegri-
do. En la oficina de objetos extraños,
un empleado dormitaba oblicuamente
por la oscuridad y por el calor de la
silla. La puerta se abrió bruscamente
y el sobresalto.

Un hombre penetró en la oficina y
dirigió al empleado.

—¿Es aquí la oficina de objetos extra-
ños?

—Vengo por un paraguas...

—¿Ha perdido usted un paraguas?

—No sé de dónde.

—¿De estar aquí para devolver a la
gente los objetos que se le pierden?

El empleado se dio cuenta de que
allí estaba un hombre muy mal, con la
cara enfundada muy mal, la conversa-
ción y la voz que era mejor llevarlo
por otro terreno.

—Usted podría describirme algo de
sus paraguas. ¿Cómo es?

—Oh! No tiene nada de particular.
El puto es corto. Esas cosas que
se te van y reconocen inmediatamente
al mío.

—¿Voy a llamar a un procedimiento?

—¿No quiere enseñármelo?

—Yo lo de alguna manera, al con-
trario.

El empleado salió y apareció nuevo,
dentro de un paraguas que respondía
a la referencia que le había da-
do, pero en un momento estalló.

El hombre lo miró rápidamente y
dijo moviendo la cabeza:

—No.

El empleado sacó otro paraguas, no
mucha mejor que el primero.

—¿Es éste?

—Por tercera vez enseñó otro para-
guas, este vez con un agujero.

El hombre no dijo y dijo vivamen-
te.

DE VISITA



—¿Me dicen todas las mis amigas
que no se le va a usted?

—Pues deben ser mis amigas.

—¿Está es?

—Estas es mi paraguas.

El empleado dijo tranquilamente:

—Voy a llamar a un guardia para que
lo detenga.

—¿Por qué?

—Porque este paraguas es un ladrón.
Me tiene que usted era un ladrón y
no me equivoqué.

El hombre se puso a llorar: era
—Sí hay un ladrón por medio, es
su voz.

—¿Qué cosa está, pues?

El empleado, escuchando, quedó con
la boca abierta.

Una lágrima le caía sobre la frente
pallando y sus palabras. Al cabo de
un rato pudo hablar: por fin, pero las pa-
labras salían prontas y estruendos.
—¿Por qué lo llora?

—No es mi cosa paraguas?

—No, por las es.

—¿Qué es esta que tiene que probar
que es suya?

—¿Yo? ¿Es a qué es buena?

—¿Qué hace tiempo viene obser-
vando que los empleados de esa ofi-
cina guardaban completamente segre-
tamente a costa de las personas que
querían probar, lo que era una prueba
y ha salido bien. Le ha ganado los pa-
raguas y se ha quedado con él.

—Un paraguas que compró en El
Jabalí.

—¿Qué hizo es usted? Yo me pro-
veyo en los mejores almacenes.

—Pero el no hace ocho días que
lo adquirí.

—¿Le he dicho que hace seis meses
que lo adquirí?

—¿Qué compra en los mejores al-
macenes? ¿Con esta traje y estas bo-
tas?

—Mis vestidos no probaba más que
en casa: que no me vestían desde
el mismo teatro. Soy yo el que va a
buscar un agente para que le denega
a usted.

—¿Qué cosa va a usted a buscar
un agente?

Una voz trémula había hecho
pregunta en él. Abrió los ojos, los
ojos abiertamente. Hicieron las
palabras, materia. Le todas man-
daron, este asunto pronto se resuelve
graves molestias, y a pión reflexión
y el hombre que decía:

—¿Qué cosa va a usted a buscar
un agente?

El empleado sintió un gran vacío en
su cabeza y en su conciencia, tan
largo sin una conciencia así. Era
preciso quedarse con el paraguas a
la espera de la guardia, y con
esta inversión sólo estas palabras:

—A ver, a ver. Vé a si encuen-
tro a usted otro paraguas.

—¿Qué robé usted otro? Quiero el
mío.

El empleado se sobresaltó; pero re-
cordando el domicilio, sobre el cual
dijo:

—¡Bibi! Haga usted lo que quiera.
Venga aquí, por favor.

La lluvia había cesado y el sol lu-
cia sus rayos. El hombre estaba
sereno y dijo con voz de triunfo:

—¡Sí! Puede usted guardarse "mi"
paraguas. Estoy muy por encima de
esa miseria. Buenas tardes.

Y salió dando un portazo.

Frases célebres

La imperiosa ley del progreso no
exige ser hoy mejores que ayer y su
fin es más perfeccionada que hoy.

Mariño de Vela y Torres.

La economía es el aspecto más des-
de la vida, una obra que el hombre
como mecánica social.

Salvador de Madariaga.

Lo legionario nace del impulso de
lo decorativo.

Lucas Ayraraz.

Los pueblos fuertes, oprimidos por
depósitos políticos, transformados, se
influyen irremediablemente.

Linero de la Torre.

La ley del progreso es ineluctable,
y el hombre camina, aunque luctu-
osamente, a través de los errores y las
obcecaciones más arraigadas.

Justo B. López de Gomara.

El entusiasmo de toda actividad del
hombre y, por otra parte, de todo co-
mún.

Géar Becarria.

EL FIN DE LA SEQUÍA

EL FIN DE LA SEQUÍA

EL FIN DE LA SEQUÍA

EL FIN DE LA SEQUÍA

EL FIN DE LA SEQUÍA

EL FIN DE LA SEQUÍA

EL FIN DE LA SEQUÍA

EL FIN DE LA SEQUÍA

EL FIN DE LA SEQUÍA

EL FIN DE LA SEQUÍA

EL FIN DE LA SEQUÍA

EL FIN DE LA SEQUÍA

EL FIN DE LA SEQUÍA

EL FIN DE LA SEQUÍA

EL FIN DE LA SEQUÍA

EL FIN DE LA SEQUÍA

EL FIN DE LA SEQUÍA

EL FIN DE LA SEQUÍA

EL FIN DE LA SEQUÍA

EL FIN DE LA SEQUÍA

EL FIN DE LA SEQUÍA

EL FIN DE LA SEQUÍA

EL FIN DE LA SEQUÍA

EL FIN DE LA SEQUÍA

EL FIN DE LA SEQUÍA

EL FIN DE LA SEQUÍA

EL FIN DE LA SEQUÍA

EL FIN DE LA SEQUÍA

EL FIN DE LA SEQUÍA

EL FIN DE LA SEQUÍA

EL FIN DE LA SEQUÍA

EL SALVAMENTO DE LA CIVILIZACION POR H. G. WELLS

EL FUTURO PROBABLE DE LA HUMANIDAD

Las instituciones políticas so-
lan desarrollo en buena parte por
relación a una idea de guerra; agri-
cultura y defensa han modelado la for-
ma exterior de todos los Estados del
mundo, de igual modo que la culpa,
ración extendida por la compulsi-
la sociedad y la guerra. Y es, en
cambio, el hombre de la guerra, es
la guerra, es muy probable, que
encuentra en que se determinación
enfrenta la más ostensiva, y trascen-
dente modificación de todas las con-
diciones políticas sociales, mucho
más allá de la simple relación de
actividad belicosa, como a primera
vista aparece.

A este problema general que se or-

mejó de la lucha y la superviven-
cia. Será una nueva fase en la histo-
ria de la vida, y no simplemente un
hecho en la historia del hombre. Es-
tos breves ensayos intentarán pre-
sentar algo del como las vastas di-
mensiones de la empresa que se
abre a la humanidad si realmente
se quiere acabar con la guerra y por
lo que el proyecto se abole la guer-
ra por la reunión completa de la
Consejo o Liga de las Naciones, o
cualquier otro organismo por el que
se tiene las mismas probabilidades
de éxito que lo tendría la superven-
ción del hombre, la ley y la muerte por
un decreto del Parlamento.

Examinemos primero el cambio en
la forma de la guerra, de un ma-
modo normal de la lucha por la ex-
tensión de las sociedades humanas, es
un terror y una amenaza para toda
la especie. El cambio es esencialmente
un cambio en la suma de fuerzas uti-
lizables para fines humanos, y más
particularmente en la suma de fuer-
zas militares que pueden ser gover-
nadas por un individuo. La sociedad
humana, hasta hace un par de siglos,

era esencialmente un sistema basado
en la fuerza del hombre y en la fuer-
za del caballo. Había, de más, de
cierto empleo muy limitado de la
fuerza del agua y del viento, pero
en proporciones que hacían la ver-
dad general del postulado. La pri-
ma indicación del gran cambio comen-
za de hace diez siglos. En el siglo XII,
los mongoles hicieron un uso eficaz
del uso del descubrimiento de la pólvora
por los chinos. Conquistaron la
mayor parte del mundo conocido, y
su introducción de un explosivo, por
debe que esta fuerza, en la guerra,
rápidamente acabó con la humanidad
de los castillos y ciudades amuralla-
das, abolió el feudalismo y destruyó
el poder político antiguo. La guerra
de la Maestranza, que desde los
siglos de la historia había siempre
tenido un rasgo propagandístico y
clásico, se convirtió en una guerra
de la fuerza humana, y más
particularmente en la suma de fuer-
zas militares que pueden ser gover-
nadas por un individuo. La sociedad
humana, hasta hace un par de siglos,

era esencialmente un sistema basado
en la fuerza del hombre y en la fuer-
za del caballo. Había, de más, de
cierto empleo muy limitado de la
fuerza del agua y del viento, pero
en proporciones que hacían la ver-
dad general del postulado. La pri-
ma indicación del gran cambio comen-
za de hace diez siglos. En el siglo XII,
los mongoles hicieron un uso eficaz
del uso del descubrimiento de la pólvora
por los chinos. Conquistaron la
mayor parte del mundo conocido, y
su introducción de un explosivo, por
debe que esta fuerza, en la guerra,
rápidamente acabó con la humanidad
de los castillos y ciudades amuralla-
das, abolió el feudalismo y destruyó
el poder político antiguo. La guerra
de la Maestranza, que desde los
siglos de la historia había siempre
tenido un rasgo propagandístico y
clásico, se convirtió en una guerra
de la fuerza humana, y más
particularmente en la suma de fuer-
zas militares que pueden ser gover-
nadas por un individuo. La sociedad
humana, hasta hace un par de siglos,

era esencialmente un sistema basado
en la fuerza del hombre y en la fuer-
za del caballo. Había, de más, de
cierto empleo muy limitado de la
fuerza del agua y del viento, pero
en proporciones que hacían la ver-
dad general del postulado. La pri-
ma indicación del gran cambio comen-
za de hace diez siglos. En el siglo XII,
los mongoles hicieron un uso eficaz
del uso del descubrimiento de la pólvora
por los chinos. Conquistaron la
mayor parte del mundo conocido, y
su introducción de un explosivo, por
debe que esta fuerza, en la guerra,
rápidamente acabó con la humanidad
de los castillos y ciudades amuralla-
das, abolió el feudalismo y destruyó
el poder político antiguo. La guerra
de la Maestranza, que desde los
siglos de la historia había siempre
tenido un rasgo propagandístico y
clásico, se convirtió en una guerra
de la fuerza humana, y más
particularmente en la suma de fuer-
zas militares que pueden ser gover-
nadas por un individuo. La sociedad
humana, hasta hace un par de siglos,

era esencialmente un sistema basado
en la fuerza del hombre y en la fuer-
za del caballo. Había, de más, de
cierto empleo muy limitado de la
fuerza del agua y del viento, pero
en proporciones que hacían la ver-
dad general del postulado. La pri-
ma indicación del gran cambio comen-
za de hace diez siglos. En el siglo XII,
los mongoles hicieron un uso eficaz
del uso del descubrimiento de la pólvora
por los chinos. Conquistaron la
mayor parte del mundo conocido, y
su introducción de un explosivo, por
debe que esta fuerza, en la guerra,
rápidamente acabó con la humanidad
de los castillos y ciudades amuralla-
das, abolió el feudalismo y destruyó
el poder político antiguo. La guerra
de la Maestranza, que desde los
siglos de la historia había siempre
tenido un rasgo propagandístico y
clásico, se convirtió en una guerra
de la fuerza humana, y más
particularmente en la suma de fuer-
zas militares que pueden ser gover-
nadas por un individuo. La sociedad
humana, hasta hace un par de siglos,

era esencialmente un sistema basado
en la fuerza del hombre y en la fuer-
za del caballo. Había, de más, de
cierto empleo muy limitado de la
fuerza del agua y del viento, pero
en proporciones que hacían la ver-
dad general del postulado. La pri-
ma indicación del gran cambio comen-
za de hace diez siglos. En el siglo XII,
los mongoles hicieron un uso eficaz
del uso del descubrimiento de la pólvora
por los chinos. Conquistaron la
mayor parte del mundo conocido, y
su introducción de un explosivo, por
debe que esta fuerza, en la guerra,
rápidamente acabó con la humanidad
de los castillos y ciudades amuralla-
das, abolió el feudalismo y destruyó
el poder político antiguo. La guerra
de la Maestranza, que desde los
siglos de la historia había siempre
tenido un rasgo propagandístico y
clásico, se convirtió en una guerra
de la fuerza humana, y más
particularmente en la suma de fuer-
zas militares que pueden ser gover-
nadas por un individuo. La sociedad
humana, hasta hace un par de siglos,

era esencialmente un sistema basado
en la fuerza del hombre y en la fuer-
za del caballo. Había, de más, de
cierto empleo muy limitado de la
fuerza del agua y del viento, pero
en proporciones que hacían la ver-
dad general del postulado. La pri-
ma indicación del gran cambio comen-
za de hace diez siglos. En el siglo XII,
los mongoles hicieron un uso eficaz
del uso del descubrimiento de la pólvora
por los chinos. Conquistaron la
mayor parte del mundo conocido, y
su introducción de un explosivo, por
debe que esta fuerza, en la guerra,
rápidamente acabó con la humanidad
de los castillos y ciudades amuralla-
das, abolió el feudalismo y destruyó
el poder político antiguo. La guerra
de la Maestranza, que desde los
siglos de la historia había siempre
tenido un rasgo propagandístico y
clásico, se convirtió en una guerra
de la fuerza humana, y más
particularmente en la suma de fuer-
zas militares que pueden ser gover-
nadas por un individuo. La sociedad
humana, hasta hace un par de siglos,

era esencialmente un sistema basado
en la fuerza del hombre y en la fuer-
za del caballo. Había, de más, de
cierto empleo muy limitado de la
fuerza del agua y del viento, pero
en proporciones que hacían la ver-
dad general del postulado. La pri-
ma indicación del gran cambio comen-
za de hace diez siglos. En el siglo XII,
los mongoles hicieron un uso eficaz
del uso del descubrimiento de la pólvora
por los chinos. Conquistaron la
mayor parte del mundo conocido, y
su introducción de un explosivo, por
debe que esta fuerza, en la guerra,
rápidamente acabó con la humanidad
de los castillos y ciudades amuralla-
das, abolió el feudalismo y destruyó
el poder político antiguo. La guerra
de la Maestranza, que desde los
siglos de la historia había siempre
tenido un rasgo propagandístico y
clásico, se convirtió en una guerra
de la fuerza humana, y más
particularmente en la suma de fuer-
zas militares que pueden ser gover-
nadas por un individuo. La sociedad
humana, hasta hace un par de siglos,

era esencialmente un sistema basado
en la fuerza del hombre y en la fuer-
za del caballo. Había, de más, de
cierto empleo muy limitado de la
fuerza del agua y del viento, pero
en proporciones que hacían la ver-
dad general del postulado. La pri-
ma indicación del gran cambio comen-
za de hace diez siglos. En el siglo XII,
los mongoles hicieron un uso eficaz
del uso del descubrimiento de la pólvora
por los chinos. Conquistaron la
mayor parte del mundo conocido, y
su introducción de un explosivo, por
debe que esta fuerza, en la guerra,
rápidamente acabó con la humanidad
de los castillos y ciudades amuralla-
das, abolió el feudalismo y destruyó
el poder político antiguo. La guerra
de la Maestranza, que desde los
siglos de la historia había siempre
tenido un rasgo propagandístico y
clásico, se convirtió en una guerra
de la fuerza humana, y más
particularmente en la suma de fuer-
zas militares que pueden ser gover-
nadas por un individuo. La sociedad
humana, hasta hace un par de siglos,

era esencialmente un sistema basado
en la fuerza del hombre y en la fuer-
za del caballo. Había, de más, de
cierto empleo muy limitado de la
fuerza del agua y del viento, pero
en proporciones que hacían la ver-
dad general del postulado. La pri-
ma indicación del gran cambio comen-
za de hace diez siglos. En el siglo XII,
los mongoles hicieron un uso eficaz
del uso del descubrimiento de la pólvora
por los chinos. Conquistaron la
mayor parte del mundo conocido, y
su introducción de un explosivo, por
debe que esta fuerza, en la guerra,
rápidamente acabó con la humanidad
de los castillos y ciudades amuralla-
das, abolió el feudalismo y destruyó
el poder político antiguo. La guerra
de la Maestranza, que desde los
siglos de la historia había siempre
tenido un rasgo propagandístico y
clásico, se convirtió en una guerra
de la fuerza humana, y más
particularmente en la suma de fuer-
zas militares que pueden ser gover-
nadas por un individuo. La sociedad
humana, hasta hace un par de siglos,

era esencialmente un sistema basado
en la fuerza del hombre y en la fuer-
za del caballo. Había, de más, de
cierto empleo muy limitado de la
fuerza del agua y del viento, pero
en proporciones que hacían la ver-
dad general del postulado. La pri-
ma indicación del gran cambio comen-
za de hace diez siglos. En el siglo XII,
los mongoles hicieron un uso eficaz
del uso del descubrimiento de la pólvora
por los chinos. Conquistaron la
mayor parte del mundo conocido, y
su introducción de un explosivo, por
debe que esta fuerza, en la guerra,
rápidamente acabó con la humanidad
de los castillos y ciudades amuralla-
das, abolió el feudalismo y destruyó
el poder político antiguo. La guerra
de la Maestranza, que desde los
siglos de la historia había siempre
tenido un rasgo propagandístico y
clásico, se convirtió en una guerra
de la fuerza humana, y más
particularmente en la suma de fuer-
zas militares que pueden ser gover-
nadas por un individuo. La sociedad
humana, hasta hace un par de siglos,

era esencialmente un sistema basado
en la fuerza del hombre y en la fuer-
za del caballo. Había, de más, de
cierto empleo muy limitado de la
fuerza del agua y del viento, pero
en proporciones que hacían la ver-
dad general del postulado. La pri-
ma indicación del gran cambio comen-
za de hace diez siglos. En el siglo XII,
los mongoles hicieron un uso eficaz
del uso del descubrimiento de la pólvora
por los chinos. Conquistaron la
mayor parte del mundo conocido, y
su introducción de un explosivo, por
debe que esta fuerza, en la guerra,
rápidamente acabó con la humanidad
de los castillos y ciudades amuralla-
das, abolió el feudalismo y destruyó
el poder político antiguo. La guerra
de la Maestranza, que desde los
siglos de la historia había siempre
tenido un rasgo propagandístico y
clásico, se convirtió en una guerra
de la fuerza humana, y más
particularmente en la suma de fuer-
zas militares que pueden ser gover-
nadas por un individuo. La sociedad
humana, hasta hace un par de siglos,

era esencialmente un sistema basado
en la fuerza del hombre y en la fuer-
za del caballo. Había, de más, de
cierto empleo muy limitado de la
fuerza del agua y del viento, pero
en proporciones que hacían la ver-
dad general del postulado. La pri-
ma indicación del gran cambio comen-
za de hace diez siglos. En el siglo XII,
los mongoles hicieron un uso eficaz
del uso del descubrimiento de la pólvora
por los chinos. Conquistaron la
mayor parte del mundo conocido, y
su introducción de un explosivo, por
debe que esta fuerza, en la guerra,
rápidamente acabó con la humanidad
de los castillos y ciudades amuralla-
das, abolió el feudalismo y destruyó
el poder político antiguo. La guerra
de la Maestranza, que desde los
siglos de la historia había siempre
tenido un rasgo propagandístico y
clásico, se convirtió en una guerra
de la fuerza humana, y más
particularmente en la suma de fuer-
zas militares que pueden ser gover-
nadas por un individuo. La sociedad
humana, hasta hace un par de siglos,

era esencialmente un sistema basado
en la fuerza del hombre y en la fuer-
za del caballo. Había, de más, de
cierto empleo muy limitado de la
fuerza del agua y del viento, pero
en proporciones que hacían la ver-
dad general del postulado. La pri-
ma indicación del gran cambio comen-
za de hace diez siglos. En el siglo XII,
los mongoles hicieron un uso eficaz
del uso del descubrimiento de la pólvora
por los chinos. Conquistaron la
mayor parte del mundo conocido, y
su introducción de un explosivo, por
debe que esta fuerza, en la guerra,
rápidamente acabó con la humanidad
de los castillos y ciudades amuralla-
das, abolió el feudalismo y destruyó
el poder político antiguo. La guerra
de la Maestranza, que desde los
siglos de la historia había siempre
tenido un rasgo propagandístico y
clásico, se convirtió en una guerra
de la fuerza humana, y más
particularmente en la suma de fuer-
zas militares que pueden ser gover-
nadas por un individuo. La sociedad
humana, hasta hace un par de siglos,

era esencialmente un sistema basado
en la fuerza del hombre y en la fuer-
za del caballo. Había, de más, de
cierto empleo muy limitado de la
fuerza del agua y del viento, pero
en proporciones que hacían la ver-
dad general del postulado. La pri-
ma indicación del gran cambio comen-
za de hace diez siglos. En el siglo XII,
los mongoles hicieron un uso eficaz
del uso del descubrimiento de la pólvora
por los chinos. Conquistaron la
mayor parte del mundo conocido, y
su introducción de un explosivo, por
debe que esta fuerza, en la guerra,
rápidamente acabó con la humanidad
de los castillos y ciudades amuralla-
das, abolió el feudalismo y destruyó
el poder político antiguo. La guerra
de la Maestranza, que desde los
siglos de la historia había siempre
tenido un rasgo propagandístico y
clásico, se convirtió en una guerra
de la fuerza humana, y más
particularmente en la suma de fuer-
zas militares que pueden ser gover-
nadas por un individuo. La sociedad
humana, hasta hace un par de siglos,

era esencialmente un sistema basado
en la fuerza del hombre y en la fuer-
za del caballo. Había, de más, de
cierto empleo muy limitado de la
fuerza del agua y del viento, pero
en proporciones que hacían la ver-
dad general del postulado. La pri-
ma indicación del gran cambio comen-
za de hace diez siglos. En el siglo XII,
los mongoles hicieron un uso eficaz
del uso del descubrimiento de la pólvora
por los chinos. Conquistaron la
mayor parte del mundo conocido, y
su introducción de un explosivo, por
debe que esta fuerza, en la guerra,
rápidamente acabó con la humanidad
de los castillos y ciudades amuralla-
das, abolió el feudalismo y destruyó
el poder político antiguo. La guerra
de la Maestranza, que desde los
siglos de la historia había siempre
tenido un rasgo propagandístico y
clásico, se convirtió en una guerra
de la fuerza humana, y más
particularmente en la suma de fuer-
zas militares que pueden ser gover-
nadas por un individuo. La sociedad
humana, hasta hace un par de siglos,

era esencialmente un sistema basado
en la fuerza del hombre y en la fuer-
za del caballo. Había, de más, de
cierto empleo muy limitado de la
fuerza del agua y del viento, pero
en proporciones que hacían la ver-
dad general del postulado. La pri-
ma indicación del gran cambio comen-
za de hace diez siglos. En el siglo XII,
los mongoles hicieron un uso eficaz
del uso del descubrimiento de la pólvora
por los chinos. Conquistaron la
mayor parte del mundo conocido, y
su introducción de un explosivo, por
debe que esta fuerza, en la guerra,
rápidamente acabó con la humanidad
de los castillos y ciudades amuralla-
das, abolió el feudalismo y destruyó
el poder político antiguo. La guerra
de la Maestranza, que desde los
siglos de la historia había siempre
tenido un rasgo propagandístico y
clásico, se convirtió en una guerra
de la fuerza humana, y más
particularmente en la suma de fuer-
zas militares que pueden ser gover-
nadas por un individuo. La sociedad
humana, hasta hace un par de siglos,

era esencialmente un sistema basado
en la fuerza del hombre y en la fuer-
za del caballo. Había, de más, de
cierto empleo muy limitado de la
fuerza del agua y del viento, pero
en proporciones que hacían la ver-
dad general del postulado. La pri-
ma indicación del gran cambio comen-
za de hace diez siglos. En el siglo XII,
los mongoles hicieron un uso eficaz
del uso del descubrimiento de la pólvora
por los chinos. Conquistaron la
mayor parte del mundo conocido, y
su introducción de un explosivo, por
debe que esta fuerza, en la guerra,
rápidamente acabó con la humanidad
de los castillos y ciudades amuralla-
das, abolió el feudalismo y destruyó
el poder político antiguo. La guerra
de la Maestranza, que desde los
siglos de la historia había siempre
tenido un rasgo propagandístico y
clásico, se convirtió en una guerra
de la fuerza humana, y más
particularmente en la suma de fuer-
zas militares que pueden ser gover-
nadas por un individuo. La sociedad
humana, hasta hace un par de siglos,

era esencialmente un sistema basado
en la fuerza del hombre y en la fuer-
za del caballo. Había, de más, de
cierto empleo muy limitado de la
fuerza del agua y del viento, pero
en proporciones que hacían la ver-
dad general del postulado. La pri-
ma indicación del gran cambio comen-
za de hace diez siglos. En el siglo XII,
los mongoles hicieron un uso eficaz
del uso del descubrimiento de la pólvora
por los chinos. Conquistaron la
mayor parte del mundo conocido, y
su introducción de un explosivo, por
debe que esta fuerza, en la guerra,
rápidamente acabó con la humanidad
de los castillos y ciudades amuralla-
das, abolió el feudalismo y destruyó
el poder político antiguo. La guerra
de la Maestranza, que desde los
siglos de la historia había siempre
tenido un rasgo propagandístico y
clásico, se convirtió en una guerra
de la fuerza humana, y más
particularmente en la suma de fuer-
zas militares que pueden ser gover-
nadas por un individuo. La sociedad
humana, hasta hace un par de siglos,

era esencialmente un sistema basado
en la fuerza del hombre y en la fuer-
za del caballo. Había, de más, de
cierto empleo muy limitado de la
fuerza del agua y del viento, pero
en proporciones que hacían la ver-
dad general del postulado. La pri-
ma indicación del gran cambio comen-
za de hace diez siglos. En el siglo XII,
los mongoles hicieron un uso eficaz
del uso del descubrimiento de la pólvora
por los chinos. Conquistaron la
mayor parte del mundo conocido, y
su introducción de un explosivo, por
debe que esta fuerza, en la guerra,
rápidamente acabó con la humanidad
de los castillos y ciudades amuralla-
das, abolió el feudalismo y destruyó
el poder político antiguo. La guerra
de la Maestranza, que desde los
siglos de la historia había siempre
tenido un rasgo propagandístico y
clásico, se convirtió en una guerra
de la fuerza humana, y más
particularmente en la suma de fuer-
zas militares que pueden ser gover-
nadas por un individuo. La sociedad
humana, hasta hace un par de siglos,

era esencialmente un sistema basado
en la fuerza del hombre y en la fuer-
za del caballo. Había, de más, de
cierto empleo muy limitado de la
fuerza del agua y del viento, pero
en

